

bajo una constante presión de los países desarrollados, los cuales sospechaban la intención oculta del deseo de Argentina de dominar tecnología para fabricar armas nucleares y de esta manera aumentar su influencia política y estratégica a nivel mundial.

Argentina logró sus propósitos llegando a poseer un avanzado dominio de la tecnología nuclear; quizás sea en la actualidad el país sudamericano más avanzado en este campo, a un costo económico considerable, pero la proyección futura de su programa nuclear es incierta debido a que existen fuentes alternativas de generación de poder eléctrico más económicas.

Aunque difícil de leer por no tener una línea secuencial y lógica en el desarrollo de su temática, su contenido permite dimensionar el programa nuclear argentino, incluyendo los desafíos tecnológicos y las maniobras diplomáticas que implicaron las difíciles negociaciones con los países desarrollados para obtener los componentes y materiales necesarios para instalar centrales nucleares de potencia. También es destacado claramente el apoyo técnico que prestó Argentina a diversos países en el ámbito nuclear, en particular a Perú mediante la construcción de una central nuclear de experimentación, la cual fue inaugurada en 1988.

TENGASE PRESENTE

Almirante Patricio Carvajal Prado, Ediciones Arquén, Valparaíso, 1993, 227 pp.

Ismael Huerta Díaz
Vicealmirante



El 14 de julio pasado fue presentado el libro *Téngase presente*, cuyo autor es el Vicealmirante don Patricio Carvajal Prado. El Vicealmirante don Ismael Huerta Díaz elaboró la presentación que a continuación transcribimos:

El libro que hoy nos presenta su autor, el almirante Patricio Carvajal Prado, ameno en su variedad y original en su enfoque, exhibe, a mi modo de ver, tres facetas distintas: Los documentos que sirven de apoyo a su testimonio; los relatos de hechos que eran desconocidos hasta ahora o estaban olvidados; y, finalmente, su personal apreciación analítica y conceptual de los términos dictadura y democracia, con especial aplicación al caso chileno de los últimos años.

Como ejemplo de los primeros (los documentos) merece especial mención la *Apreciación de la Situación de Seguridad Nacional* elaborada a comienzos de julio de 1973 por un grupo de quince oficiales generales de las tres instituciones, es decir, cinco generales de Ejército, cinco de la Fuerza Aérea y cinco almirantes (lo que se llamó entonces el grupo de los quince). Participé en su redacción, como también el autor. En él los altos mandos hacían presente al Gobierno de la Unidad Popular que las Fuerzas Armadas, respetando las normas constitucionales y encontrándose al margen de toda posición ideológica, no podían substraerse a la inquietud general derivada de la senda que llevaba el país y que conducía inevitablemente a una posición de extrema debilidad de la seguridad nacional al encontrarse seriamente quebrantados los cuatro frentes que la conforman, el interno, el diplomático, el económico y el bélico, con el grave riesgo implícito de que las Fuerzas Armadas no pudieran cumplir con sus obligaciones fundamentales. Apoyándose en su autoridad moral, señalaban y detallaban medidas para enmendar rumbos, las que incluían acciones de diverso orden, vitales para hacer retornar al país a la normalidad: Hacer cumplir los fallos judiciales, depurar la administración pública, terminar con el uso indiscriminado de los decretos de insistencia, abolir los grupos paramilitares armados, expulsar a los extranjeros inmiscuidos en política interna, terminar con el enroque de los ministros destituidos por el Senado, etc. (recuérdese que el propio Ministro de Defensa, señor José Tohá, era uno de ellos).

Por razones de seguridad, el documento quedó guardado en una sola copia en la caja de fondos del Estado Mayor de la Defensa Nacional. El almirante Carvajal lo encontró, meses más tarde, en el Ministerio de Defensa, cuando él era Ministro de dicha cartera, y ahora lo da a conocer llenando una laguna de ese período histórico en que los uniformados agotamos los medios a nuestro alcance para tratar de evitar el derrumbe.

Entre los diversos relatos, algunos altamente sabrosos, destaca por su objetividad la participación del autor como miembro de la comitiva que concurrió a la toma del mando en Argentina del Presidente Héctor Cámpora, que en mayo de 1973 sucedió a uno de los muchos gobiernos militares

de facto que habían ejercido el poder durante cuarenta años. Con fina ironía este capítulo lleva el nombre "Una transición pacífica". En él narra cuando se vio envuelto en Buenos Aires en graves desórdenes callejeros, recibiendo toda suerte de improperios entre disparos y vehículos en llamas, en estas agresiones fue herido el Capitán argentino que hacía de ayudante y al propio Edecán del Presidente Allende, recibiendo él mismo un palo lanzado desde la escalinata de la Casa Rosada. La narración sobria y objetiva, sin juicios de valor, lleva al lector a hacer inevitables comparaciones.

Otro relato es la forma en que obtuvo ingeniosamente que, en agosto de 1973, el Ministro de Defensa, General Carlos Prats, firmara y diera así validez al Plan de Defensa Interior de las Fuerzas Armadas y al Plan de Telecomunicaciones que, elaborado para combatir la "insurgencia" (sin especificar quién era el "enemigo"), sería aplicado con éxito el 11 de septiembre.

Otro es la forma de imponerse del intento de evacuación del tesoro del Banco Central, consistente en 45 toneladas de oro ya embaladas que se intentaba enviar a América del Norte.

En el capítulo titulado "La vida interna de Tomás Moro", nos narra como, a través de la declaración de dos cocineros de la Armada que servían al señor Allende y solicitaron angustiosamente un transbordo a otra repartición, se descubrió que el recinto estaba transformado en una escuela de guerrillas dirigida por extremistas, algunos de ellos cubanos.

El libro también contiene el valioso testimonio de la grabación de las comunicaciones telefónicas mantenidas por el autor el 11 de septiembre con los Comandantes en Jefe, por una parte, y los personeros de La Moneda, por otra. No olvidemos que el almirante Carvajal, instalado en el centro nervioso que es el Estado Mayor de la Defensa Nacional, a cien metros del Palacio de Gobierno, fue el nexo que coordinó la acción. Aunque el texto de estas conversaciones ha sido dado a conocer anteriormente, ahora lo tenemos por escrito para conservarlo para la posteridad.

En un interesante capítulo titulado "Razones que legitiman el movimiento de las Fuerzas Armadas y de Orden el 11 de septiembre de 1973", el autor nos recuerda detalladamente el quiebre de la institucionalidad democrática chilena, el deterioro de la economía hasta el punto cercano al colapso, la corrupción administrativa, la paralización nacional de actividades ante las exigencias de cambio de parte de los sectores gremiales, etc. Es conveniente traer estos hechos a la memoria cuando se hostiga a las Fuerzas Armadas por lo ocurrido durante el proceso de recuperación de los valores nacionales, mientras se pretende tender un manto de olvido sobre las causas que condujeron al desastre y sobre la actuación de personajes que, rechazados entonces por la mayoría ciudadana, buscan hoy beneficiarse de la mala memoria de nuestros connacionales.

Termina este capítulo con una gran verdad que tampoco debe pasar al olvido: La burla que significó que el Sr. Allende pretendiera utilizar a las Fuerzas Armadas para apuntalarse ante el inminente derrumbe, lo que nos retrotrae al documento *Apreciación de la Situación de Seguridad Nacional* que mencionábamos anteriormente, en el que eran señalados los caminos de rectificación y del cual hizo caso omiso, como que sólo pretendía mostrar a los uniformados a su lado simulando un apoyo militar de que carecía mientras despreciaba sus capacidades, las mismas que sirvieron después para reconstruir el país e imprimirle un camino de progreso con base en los valores inmutables de que son baluarte.

Así llegamos al meollo de la obra, al mensaje que el autor ha querido transmitir a las nuevas generaciones, a su pensamiento íntimo sobre el verdadero concepto de dictadura y de democracia y al exacto lugar que en justicia corresponde al Gobierno Militar y, en especial, al Presidente Pinochet. En los tres capítulos finales el almirante Carvajal analiza los frutos del período del Presidente Pinochet, como la estructura del Estado, un resumen de las más importantes obras públicas (la carretera longitudinal austral y la Base Antártica "Teniente Marsh") y rememora el cuerdo manejo de las relaciones internacionales en un período en que Chile se vio abocado a serios e inminentes peligros limítrofes.

El segundo de estos capítulos, muy original, expone la forma en que, a juicio del autor, debe enfocarse la política de guerra. Contradiendo a un distinguido historiador militar que estima que el mejor conductor en una guerra es el dictador político militar y basándose en las lecciones de la historia universal, propicia un gabinete de guerra que dé adecuada asesoría al Jefe del Estado, aplicando los planes elaborados previamente por las instituciones de la defensa nacional y manteniendo el Congreso sus atribuciones legislativas y fiscalizadoras. En esta parte analiza la dirección bélica ejercida por los grandes dictadores —Julio César, Napoleón, Hitler, Mussolini— que, geniales algunos, terminaron llevando a sus pueblos a derrotas militares, pérdidas territoriales, desangramiento y patrias divididas.

En resumen, aquí como en toda la obra, se observa una ardorosa defensa de los regímenes democráticos.

En el capítulo final titulado "Un análisis de la democracia" demuestra que el Gobierno del Presidente Pinochet, con sus tres poderes independientes y un liderazgo talentoso, fue efectivamente una verdadera democracia con eventuales facultades extraordinarias y en ningún caso una dictadura, menos aún una tiranía, que nos dejó una Constitución moderna que nos ha permitido continuar en una senda en ascenso.

Naturalmente el tema democracia y dictadura es amplio y acepta diversos enfoques. El autor describe las virtudes de los regímenes democráticos; sería útil que otro autor estudiara sus vicios, con el claro objetivo de mejorar el sistema de gobierno a que aspiramos. Porque resulta preocupante que, en una mera vuelta al horizonte en nuestro continente, veamos venalidad y corruptela, mandatarios elegidos y luego destituidos, autogolpes con apoyo popular, frivolidad extrema en ciertas facetas del manejo diplomático y un tirano que posa de democrático con el beneplácito de sus colegas latino-americanos. Quisiéramos para Chile un sistema justo, estable, con proyección de futuro, de gente proba que no anteponga intereses de partidos o condiciones a los supremos intereses nacionales.

Justo es mencionar que el autor deja en claro que, en este girigay político del continente, nuestro país emerge como una isla, inmune a los vicios en gran escala, características que atribuimos a la cordura política que ha prevalecido en Chile desde hace un siglo y medio.

En este libro se trasluce con fidelidad, por la claridad de la exposición, la solidez de convicciones, la profundidad de los razonamientos y la pasión patriótica, la figura de su autor tal como lo hemos conocido siempre sus compañeros y colegas de la Armada, sereno, de mirar tranquilo, decidido, ignorante de los peligros, erguido de cuerpo y espíritu, con el porte inconfundible del marino que escruta el horizonte desde el puente del buque a su mando. Con su calma imperturbable nos lleva del pasado hacia el futuro; nos traslada retrospectivamente al inicio de los males que nos aquejaron hace veinte años, a su gestión misma, lo que sin duda redundará en beneficio del conocimiento cabal de lo sucedido en nuestra patria. Los procesos históricos tienen continuidad y no pueden parcelarse. Las generaciones jóvenes, que no sufrieron en carne propia las angustias que padecemos en esa época negra, deben tener la oportunidad de conocer una visión global y no distorsionada de acontecimientos cuyo estudio es fundamental para que jamás vuelvan a ocurrir en Chile desastres de esa magnitud.

Debemos agradecer como corresponde el esfuerzo realizado por el almirante Patricio Carvajal en esta obra cuyo título suena como una clarinada: *Téngase presente*.

RECENSION



En la *Rivista Marittima* de la Marina Militar de Italia, de enero de 1993, en su sección "Qué cosa escriben los otros", se hace un comentario general de la *Revista de Marina* N° 5/92, que estuvo dedicada íntegramente a la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América.

A continuación transcribimos lo que la mencionada publicación extranjera dice:

En el año que fue celebrado el quinto centenario del descubrimiento del nuevo continente, la prestigiosa revista chilena, fundada en Valparaíso en julio de 1885, dedicó la edición de septiembre-octubre de 1992 a Cristóbal Colón y a su empresa.

Adelantado ya en sus portadas que reproducen dos óleos de Thomas Somerscales titulados *Las carabelas de Colón* y *Tierra*, respectivamente, el número monográfico de *Revista de Marina* reconstruye, sin descuidar detalle, este acontecimiento que cambió el destino de la Humanidad.

Mario Arnello Romo, en el primer artículo, ofrece al lector la visión geopolítica del mundo en 1492, basándose particularmente en el rol jugado en el escenario de la época por aquel sentirse ya nación del reino de Castilla-Aragón, sentimiento que alimentó la capacidad de superar con la imaginación los horizontes naturales, sustento privilegiado de aquella voluntad que, constante y tenaz no obstante la adversidad, se propone crear la historia.

Francisco Astudillo Tapia delinea la conciencia geográfica en el tiempo de Colón y propone la visión europea del lejano oriente como el resultado de la noción clásica y medieval, conectada con los viajes de Marco Polo, y la del Atlántico como un océano poblado de islas maravillosas, paraíso terrestre donde, según las narraciones, enriquecidas por la fantasía, de los primeros navegantes